

PROMETEO DESENCADENADO

FELIPE ANGEL

Al que vio y huyó, Hölderlin

ACTO I

PROMETEO:

No sé si creerte.

IO:

¿Por qué no?

PROMETEO:

Dime por qué Hera se avendría a desencadenarme.

IO:

Sólo ella podrá responder. Yo cumplo con venir a decirte lo que Hefestos me ordenó.

PROMETEO:

¿Hefestos?

IO:

Sí.

PROMETEO:

Es su propio hijo, con Talos. ¿Qué más dijo?

IO:

Que solamente tú eras héroe.

PROMETEO:

¿Por qué?

IO:

Porque héroe, como la palabra lo indica, es aquel sacrificado por Hera. Eso no lo comprendo. Tú fuiste arrebatado de ti mismo por Zeus.

PROMETEO:

Sobre ese punto no te diré nada. Pero cuéntame, ¿te dijo cómo salir de aquí?

IO:

Debes donarte el fuego a ti mismo.

PROMETEO:

¿Cómo hago eso?

IO:

Siendo tú mismo.

PROMETEO:

Gnoze seautón.

(Apenas hubo Prometeo pronunciado las palabras del Oráculo de Delphos, el volcán Etna habló. La erupción desató a Prometeo y acabó con las alas del tábano que perseguía a Io. Lo primero no obtuvo la complacencia de Zeus y lo segundo la de Hera. Ambos miraron a Apolo.)

ACTO II

IO:

Prometeo desencadenado.

PROMETEO:

Así es.

IO:

Debo confesarte algo.

PROMETEO:

¿Qué? ¿Nunca pensaste verme sin cadenas?

IO:

(Ríe)

PROMETEO:

También desataste tus cadenas. Por primera vez que ríes en muchos siglos.

IO:

Lo más hermoso es que desaté tu ingenio. Otros divinos reirán también.

PROMETEO:

Ha sido Hera.

IO:

Oh, no. Te mentí. Fue mi hermano el de la idea. Yo la llevé a cabo.

PROMETEO:

¿Foroneo?

IO:

Sí.

PROMETEO:

Los hijos de Ínaco...ustedes, los que vinieron por mí.

IO:

Sí. Nosotros.

PROMETEO:

¿Qué desea tu hermano?

IO:

Que les quites el fuego a los mortales y se lo vuelvas a dar.

PROMETEO:

¿Para qué haría eso? Primero dime esto: ¿por qué haría eso?

IO:

Lo están usando mal, por eso debes quitárselos. Y sin él no pueden vivir de manera que plazca a los Olímpicos, para eso debes devolvérselos.

PROMETEO:

Es peligroso.

IO:

Ya lo sabemos.

PROMETEO:

Zeus puede atraparme cuando yo les haya quitado el fuego a los mortales. Entonces se quedarían sin él.

IO:

Sin mortales y sin ti, Prometeo, sería la victoria completa de Zeus.

PROMETEO:

Pero yo no fui consultado.

IO:

El sólo aceptar un regalo implica una deuda. Desatado estás.

PROMETEO:

Te responderé, pues, con mi mirada.

IO:

Debes convocar a tus hermanos, a Atlas, a Epimeteo y a Menotius. También a tus descendientes, a Eolo, a Jasón, a Selene.

PROMETEO:

Todavía resuena en mí el grito con la voz de Zeus: "¡Déjalos que se coman cruda la carne!".

IO:

Cómo quisiera el Cronida que los mortales regresaran a comer cruda la carne.

PROMETEO:

¿El Cronida...? Me haces pensar. Pero, antes debes saber, Io, que el fuego es la metalurgia, la arquitectura, la astronomía, la medicina, la navegación y todas esas cosas útiles para los mortales. En última instancia, al darles el fuego les regalé las ciudades.

IO:

Ah, ya. Entonces quizá tienes razón y es muy peligroso ejecutar la idea de Foroneo. ¿Qué haremos?

PROMETEO:

Ah, primero déjame recrear la vista con el mar. Tú sabes que Atlas tenía un gran refugio bajo el mar. Eso era antes de que uno de los divinos se tuviera por más que el resto de sus pares.

IO:

Ya ni los divinos recordamos épocas tan felices. Mucho menos los de breve espacio y lapso breve.

PROMETEO:

¿Qué es eso?

IO:

Un avión.

PROMETEO:

¿Es parte de lo que usa Zeus o es producto del ingenio con el cual se ufanaba Estratón al suponerse capaz de construir el mundo sin nosotros?

IO:

Es parte de tu regalo a los mortales. Tiene un motor con fuego dentro. Los hay para andar sobre el agua, sobre la tierra, en fin.

PROMETEO:

Vuela mejor que Ícaro.

IO:

Eso no es tan difícil. Lo difícil es superar a Dédalo.

PROMETEO:

Y, ¿esos peces muertos?

IO:

Otro de tus regalos.

PROMETEO:

Y, ¿este aire irrespirable?

IO:

Otro de tus regalos.

PROMETEO:

Y, ¿estas basuras?

IO:

Otro de tus regalos.

PROMETEO:

Y, ¿esto que corre como barro negro sobre las mismas espumas en las que nació Afrodita?

IO:

Es el combustible de sus motores. Lo llaman petróleo. Acaba con Eolo. Proviene del vientre de Gea. Sus naves son todavía frágiles y lo derraman sobre el mar. Otro de tus regalos.

PROMETEO:

Será uno más de los regalos de Pandora. No míos. Eso debes reclamárselo a Epimeteo.

IO:

Oh, no. Foroneo le dijo a Epimeteo que esa es tu responsabilidad.

PROMETEO:

¿Por qué?

IO:

Porque no les enseñaste a los mortales el respeto por Poseidón, por Eolo, por Gea. ¿Lo ves? El fuego en manos de los mortales es el triunfo de Zeus sobre los otros dioses. Nada importa, salvo honrar a Zeus y el confort de los mortales.

PROMETEO:

Si es así, bella hija del rey Ínaco, es, cómo no, una época bastante estúpida.

IO:

Lo es.

PROMETEO:

Aburrida.

IO:

Imagínate.

PROMETEO:

Prosaica.

IO:

Han olvidado a Arquíloco. No tienen ni a Safo ni a Afrodita.

PROMETEO:

Foroneo tiene razón: hay que quitarles el fuego a los mortales.

IO:

Entonces, voy a avisarle a mi hermano que vas a hacer lo que te pidió.

PROMETEO:

Oh, no. De ninguna manera. No lo voy a hacer.

IO:

¿Cómo?

PROMETEO:

Por ahora, calla y escucha. Saldrás rápido al encuentro de tu hermano. Cuando estés frente a él, dile estas palabras: "El fuego hay que merecerlo". Él lo inventó. Yo sólo se lo entregué a los de breve espacio y lapso breve. Él entenderá.

IO:

Me agujoneas peor que Hera. Duele más ser tratada como ajena a la *elegantia cogitans*.

PROMETEO:

Anda. Un rostro hermoso es una recomendación muda.

IO:

Bien.

ACTO III

PROMETEO:

Ahora que lo se ha ido, debo poner mis pensamientos en orden. Sé que Hermes cuenta los minutos para llegar a mí. ¿Qué han hecho los mortales con esta Tierra? ¿Cómo no cuidan las casa de todos, a Gea, pero cada cual, individualmente, cuida la suya? El fuego ha sido traducido a una técnica que no respeta el agua ni el aire ni la tierra ni nada, sólo a Zeus. ¿Qué he hecho? ¿Habré sufrido por nada? ¿Habrá sido inútil mi valentía? Y, ¿cómo pueden tener por pecado el culto a Afrodita? Y, ¿honrar a Dionisos cómo se asume con sentimiento de culpa? Fíjate en esto, Prometeo: la primera luz de tu libertad trae estas palabras y no otras. Si mi don divino es ver las cosas con antelación, ¿qué ceguera desapareció mi juicio y me impidió saber que la técnica menoscabaría a los mortales? ¿Cómo no preví que la técnica con los divinos reducidos a uno solo de nosotros, acabaría con la aventura humana? Ah, la gramática de la vida.....Pero ya es de noche. Cronos reinará mientras ande el tiempo, mientras no se detenga la sucesión de hechos y cosas, mientras fluya el devenir. Padre Cronos, ¿dónde estás? Respondes sabiamente al donar otro minuto a mi libertad. ¿Qué debo hacer? Sin duda debo quitar el fuego a los mortales antes de que acaben con ellos mismos. Sólo Zeus o el fuego pueden acabar con los mortales. O sea, Zeus o ellos mismos. Ya sé que es Zeus, vencedor omnipotente, combinado con el fuego utilizado sin respeto por nada, salvo respeto por la omnipotencia de Zeus. Lo uno lleva a lo otro. Ahora bien, si se los devuelvo, ¿cómo sé que no lo van a utilizar otra vez de esta misma manera? Veo a Foroneo llegar desde la distancia. ¿Es el tiempo lo que lo separa de mí o es la distancia? Cronos domina el tiempo. Zeus domina la distancia.

FORONEO:

Salud, Prometeo. Celebran los divinos verte en libertad. Que celebren, también, los que se alimentan de la ancha tierra.

PROMETEO:

Celebro yo, igualmente.

FORONEO:

Claro, el primero tú.

PROMETEO:

Aunque, en realidad, me acongoja ver lo que han hecho los mortales con tu invento, querido Foroneo.

FORONEO:

No hemos sabido qué hacer. Por eso decidimos desencadenarte.

PROMETEO:

Han procedido bien.

FORONEO:

¿Quieres decir que sabes qué hacer?

PROMETEO:

Escucha.

(Foroneo y Prometeo se quedan quietos un rato largo, como quien escucha con atención.)

FORONEO:

No oigo nada. Déjate de embelecocos. Por lo demás, he venido a escucharte a ti y no al silencio.

PROMETEO:

El silencio es el habla de Cronos. Habla el paso del tiempo. Eso es el silencio. El brote de las cosas, su sonido mientras crecen. ¿No sabes oír el mundo?

FORONEO:

Veo que miras a través del tiempo y puedes prever aquello que sucederá. Es decir, conservas tu don. Pero, basta ya. Dime qué hay que hacer.

PROMETEO:

Acércate.

FORONEO:

Habla más fuerte.

PROMETEO:

Acércate más.

FORONEO:

Ah, ya. Entiendo. Tienes razón. Eso haré.

PROMETEO:

No demores.

FORONEO:

Iré ayudado por Cronos.

PROMETEO:

Mejor regresa ayudado por él.

FORONEO:

Mira. Viene mi hermana.

PROMETEO:

Me es grata su presencia. A ti también. Pero que eso no te demore.

ACTO IV

IO:

¿A dónde se dirige mi hermano, que su prisa le coarta la cortesía?

PROMETEO:

Respóndeme esto: ¿por qué los mortales no respetan a Poseidón?

IO:

Por la misma razón que no respetan a Eolo ni a Gea ni a Afrodita ni a Dionysos.

PROMETEO:

Y, ¿qué razón es esa?

IO:

Sólo respetan a Zeus.

PROMETEO:

Eso supuse.

IO:

Dime dónde iba mi hermano.

PROMETEO:

Mira con tus propios ojos.

IO:

¿Qué es esto? Afrodita, Dionisos, Foroneo, Atlas, Epimeteo, los demás Titanes y divinos. Tras ellos viene Cronos en persona. Varias generaciones.

PROMETEO:

Salud, oh divinos, aptos para romper la muerte y para combinar la realidad y la ilusión.

IO:

¿Por qué los has convocado?

PROMETEO:

Por qué han venido, eso es lo importante.

DIONYSOS:

Confiamos en ti, porque eres el oráculo de los oráculos. Puedes anticiparte al futuro.

PROMETEO:

Comencemos por esto: ¿por qué han venido?

AFRODITA:

Para que restituyas nuestros actos dentro del mundo de los de breve espacio y lapso breve. Zeus ha dejado ocioso a mi hijo Eros. En realidad, todos los inmortales, salvo Zeus, estamos con los actos y el prestigio mudos. El propio Dionisos, que en su momento causó tantos males a las poderosas dinastías que se negaron a reconocerlo, ahora es vilipendiado, amordazado y nada sucede. Gea sufre toda ella. Poseidón se anega en aceite y plástico. Eolo, o aún el mismo Bóreas, sopla olores putrefactos de ciudad en ciudad.

FORONEO:

Por eso deseamos que arrebatas lo que regalaste. Y que, después, lo vuelvas a otorgar enseñándoles qué es y para qué sirve.

PROMETEO:

Creo que podré hacer las dos cosas. En realidad, es menester hacer sólo una. La otra, ya conquistada aquella primera, será fruta madura en el paladar del Moira.

FORONEO:

¿Qué cosas son y cuál es su orden?

PROMETEO:

Lo que les otorgué a los de breve espacio y lapso breve, la técnica, el confort, es decir el fuego, puede llegar a ser su perdición. Está cerca el momento en que los mortales sufrirán los rigores de acatar a uno solo de los divinos. Poseidón les quitará el agua, Afrodita la intensidad de los placeres, Dionysos el espejo del otro lado, y Gea, en apenas un breve gemido, los lanzará de nuevo al nomadismo. Reinarán, pues, los dioses pelasgos. Los olímpicos sucumbiremos todos, comenzando por Zeus. Lo irónico es que con la caída de Zeus, los demás olímpicos cederemos también nuestro espacio y nuestro lapso a los pelasgos. Eurynome reinará, como es justo cuando son nómadas los de breve espacio y lapso breve. Debemos conservar las ciudades puesto que es nuestro el sedentarismo.

DIONYSOS:

He ahí el cuadro general. Pero todavía esperamos el remedio.

PROMETEO:

¿No lo ves?

FORONEO:

Recuerda, Prometeo, que eres tú quien anticipa el futuro.

PROMETEO:

El futuro se anticipa él solo porque es parte de un proceso. Ahora es futuro, mañana será presente y pasado mañana será pasado.

FORONEO:

Deja las sutilezas.

PROMETEO:

Vívete en ellas, Foroneo. Es más. Que cada uno de los de no breve espacio y lapso no breve, se agarren a sus sutilezas y que, después, con ellas sacudan a los mortales. ¿Por qué me miran así? Que Gea se enseñe ante todos y proteste, que Poseidón rija la salud del agua que es su propia salud y así todos y cada uno de nosotros. Volvamos a ser. Volvamos uno a uno de nosotros. Que Afrodita se lance toda ella sobre los que se empiezan a amar.

ATLAS:

Entonces, hermano mío, ¿hemos sido nosotros los que cimentamos la victoria de Zeus?

PROMETEO:

También ayudó su victoria sobre nosotros. No lo olvides.

FIN